

# Capítulo 4: Rutinas

## Inicio

Los **bebés y los niños pequeños** aprenden y se desarrollan en muchos contextos. Este capítulo analiza las consideraciones y prácticas clave para apoyar el aprendizaje y el desarrollo en el contexto de las **rutinas** en los **entornos de aprendizaje y cuidado infantil**.

### Rutinas como contexto de aprendizaje y desarrollo

Las rutinas ofrecen una base importante para que los bebés y niños pequeños crezcan y aprendan. Las rutinas se refieren a una secuencia predecible de eventos que ocurren en momentos predecibles del día (Gillespie y Petersen, 2012). Las rutinas incluyen rutinas de cuidado que satisfagan las necesidades básicas de los niños, como cambiarles los pañales, dormir y alimentarse. Las rutinas también incluyen transiciones importantes como saludos, despedidas a medida que los **cuidadores** cambian durante el día y transiciones dentro y fuera de las rutinas de cuidado. Las rutinas ofrecen momentos para conexiones predecibles que respaldan la seguridad de las relaciones. Las rutinas pueden parecer tareas necesarias para pasar el día. Sin embargo, las rutinas brindan oportunidades únicas para que los bebés y niños pequeños aprendan y se desarrollen, incluida la construcción de relaciones, habilidades de comunicación, conciencia corporal, habilidades físicas y conceptos de salud y seguridad. Las rutinas ofrecen momentos valiosos que pueden tener un impacto significativo en cada parte del desarrollo y aprendizaje de un niño. Los momentos diarios predecibles y regulares brindan seguridad y comodidad a los bebés y niños pequeños (La Paro y Gloeckler, 2016; Laurin et al., 2021). Las rutinas satisfacen las necesidades básicas de cuidado de los niños y pueden ayudarlos a desarrollar hábitos saludables. También ayudan a los bebés y niños pequeños a anticipar la estructura de sus días, como las horas de llegada, las horas de recogida y las transiciones entre actividades. Cuando los bebés y los niños pequeños saben qué esperar en su día, pueden concentrarse en el aprendizaje y las transiciones transcurren sin problemas. Cuando los **educadores infantiles** planifican rutinas que están bien planificadas y tienen un propósito, pueden responder a los intereses, fortalezas y necesidades de bebés y niños pequeños individuales para crear experiencias de aprendizaje enriquecedoras.

---

*Las rutinas ofrecen momentos valiosos que pueden tener un impacto significativo en cada parte del desarrollo y aprendizaje de un niño.*

---

Los educadores infantiles tienen un papel importante en proporcionar rutinas diarias predecibles, regulares y receptivas que brinden a los bebés y niños pequeños una sensación de seguridad y comodidad (La Paro y Gloeckler, 2016; Laurin et al., 2021). Cuando los niños tienen **educadores infantiles principales** que responden constantemente a sus señales de una manera atenta, los niños desarrollan **relaciones de apego** seguras con sus educadores infantiles. Es muy beneficioso cuando el educador infantil principal del bebé o niño pequeño lleva a cabo la mayoría de las rutinas de cuidado con el niño, como cambiarle los pañales, alimentarlo y dormir la siesta. En entornos de aprendizaje y cuidado infantil, hacer que un educador infantil principal realice la mayoría de las rutinas de cuidado ayuda a establecer una relación de confianza entre el niño y el educador infantil. Cuando los niños establecen un vínculo seguro con un educador infantil, proporciona una base segura para el juego, la exploración y el aprendizaje.

## Consideraciones clave para que las rutinas apoyen el aprendizaje y el desarrollo

Las rutinas brindan a los educadores infantiles oportunidades para apoyar el desarrollo y el aprendizaje tempranos de los niños en todos los dominios (Degotardi et al., 2016; Konishi et al., 2018, Palmér et al., 2016). A través de interacciones individuales repetidas durante las rutinas, un educador infantil aprende mucho sobre un niño, como cómo se siente; cuáles son sus fortalezas, intereses, deseos y necesidades y cómo suelen responder a ciertas situaciones. Luego, los educadores infantiles adaptan las interacciones en función de cómo se sienten y responden los bebés y niños pequeños. También pueden comenzar a incluir al niño en la preparación de las rutinas e invitarlo a ayudar. Cuando se incluye al niño en la preparación de las rutinas, es posible que participe con más entusiasmo. Para apoyar el aprendizaje y el desarrollo durante las rutinas, los educadores infantiles consideran lo siguiente:

- **Alinear las rutinas con las preferencias y los valores de las familias.** Colaborar con las familias apoya a los educadores infantiles para establecer rutinas familiares y establecer conexiones entre el enfoque de la familia y el enfoque del entorno de aprendizaje y cuidado infantil para las rutinas (Lang et al., 2016). Las rutinas deben establecerse junto con las familias para reflejar las prácticas y preferencias culturales de las familias y las necesidades individuales de los niños. Cuando las rutinas son familiares, los niños pueden desarrollar un sentido seguro de sí mismos y de pertenencia y desarrollar relaciones significativas con educadores infantiles.
- **Personalizar las rutinas.** Personalizar las rutinas es clave para apoyar las fortalezas y necesidades individuales de los bebés y niños pequeños, y las preferencias y los valores de las familias (Gillespie y Petersen, 2012). Las rutinas son momentos de total atención para comprender y valorar la singularidad de cada niño. Los bebés y los niños pequeños tienen sus propios ritmos para comer, cambiar los pañales o ir al baño y dormir que deben cumplirse en un horario personalizado. Comprender cómo ocurren estas rutinas en las familias es esencial para brindar un cuidado personalizado en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Por ejemplo, los educadores infantiles pueden aprender las palabras o frases que las familias usan en casa durante las rutinas de cuidado para señalar las rutinas a los niños de una manera familiar.

- **Crear rutinas inclusivas.** Adaptar el **diseño universal** para el aprendizaje (UDL, por sus siglas en inglés) a las rutinas puede hacer que las rutinas sean más inclusivas, accesibles y ricas en aprendizaje para cada niño. Los educadores infantiles usan el marco del UDL para apoyar la participación plena de cada niño en las interacciones. Una forma de aplicar el UDL dentro de las rutinas es mantenerlas predecibles y regulares porque las rutinas predecibles y regulares ayudan a todos los bebés y niños pequeños a aprender sobre sus cuerpos y los cuidados que necesitan. Aprender a anticipar que se satisfarán sus necesidades de cuidado les brinda a los niños una sensación de seguridad. Al planificar las necesidades de los niños individuales y del grupo, los educadores infantiles pueden establecer rutinas predecibles y regulares para todos los

niños. También es importante crear rutinas flexibles que ofrezcan a los niños opciones claramente definidas y varios medios de expresión para ayudarlos a participar en las rutinas de la manera que mejor les funcione (Cast, 2024).

- **Ser receptivo durante las rutinas.** Las rutinas a menudo varían de un día a otro y con el tiempo, ya que las necesidades de los bebés y niños pequeños cambian a medida que se desarrollan y crecen. Los cambios en las rutinas a veces pueden ser un desafío para los niños. Ser receptivo durante las rutinas y especialmente en tiempos de cambio puede ayudar a que las transiciones sean fluidas (Selman y Dilworth-Bart, 2024). Ser receptivo en el momento implica seguir las señales de un bebé o niño pequeño y adaptar las interacciones para que se ajusten a sus necesidades y preferencias. La capacidad



de respuesta en las rutinas también crea oportunidades para desarrollar la comunicación, tanto para ayudar a los bebés o niños pequeños a comprender su vida diaria como para desarrollar su capacidad de comunicarse sobre sus propias experiencias.

- **Hacer de la alegría y el juego una prioridad durante las rutinas.** El juego apoya el aprendizaje y el desarrollo (Pellegrini et al., 2007). Las rutinas pueden ser momentos divertidos del día para los bebés y niños pequeños, por ejemplo, jugar al cucú para

comenzar a cambiarles el pañal o cantar para prepararse para una transición al aire libre. Las rutinas ofrecen oportunidades diarias para ayudar a los bebés y niños pequeños a desarrollar una variedad de habilidades de manera alegre y lúdica.

Cuando los educadores infantiles apoyan con entusiasmo a los niños para que hagan partes de las rutinas ellos mismos, ayudan a los niños a desarrollar su confianza en sí mismos, divertirse y sentirse capaces de manejar los desafíos.

## Planificación de rutinas

El uso del ciclo de planificación reflexiva (observar y documentar, estudiar e interpretar, y desarrollar e implementar planes) para estructurar rutinas apoya a los educadores infantiles para adaptar las rutinas a las fortalezas en desarrollo y las necesidades cambiantes de los niños. El ciclo de planificación permite a los educadores infantiles modificar las rutinas según sea necesario y buscar formas de mejorarlas y adaptarlas al desarrollo, las fortalezas y las necesidades individuales de los niños. Los educadores infantiles ajustan las rutinas para responder a los niños individuales observando cómo los niños individuales y el grupo participan en las rutinas, documentando sus observaciones y reflexionando sobre su práctica. Por ejemplo, un educador infantil puede observar la hora de la siesta durante una semana, documentando la disposición de las cunas y cuándo se duermen los niños. Al reflexionar sobre la documentación, el educador infantil puede decidir reorganizar las cunas para separar a los que tienen el sueño liviano de los niños que hablan más durante la siesta. Este cambio abordaría las necesidades tanto de los que tienen el sueño liviano como de los niños más

vocales. Al reflexionar sobre las observaciones y la documentación, los educadores infantiles identifican oportunidades para mantener, extender y apoyar la experiencia de cada niño dentro de las rutinas.

Los actos de observar y reflexionar ayudan a los educadores infantiles a planificar rutinas que funcionan mejor para niños individuales y para todo el grupo. Las observaciones y la documentación también se pueden usar para compartir y reflexionar con las familias para apoyar la participación familiar. Un educador infantil puede hablar sobre sus observaciones de un niño y preguntar qué ha observado una familia. Por ejemplo, una educadora infantil podría compartir con una familia que un niño de 20 meses no usa muchas palabras en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Luego, podrían invitar a la familia a compartir lo que han notado en sus interacciones con el niño. Un miembro de la familia puede compartir que el niño habla principalmente durante las rutinas individuales con los miembros de la familia. Reflexionando sobre la experiencia de la familia, la educadora

infantil puede concentrarse en momentos de interacción individual durante el día, como durante el cambio de pañales o antes de la hora de la siesta, para involucrar al niño en la conversación.

Las reflexiones también pueden ocurrir en el momento, a medida que los educadores infantiles observan los comportamientos de los niños. Por ejemplo, un educador infantil podría observar que los niños están muy ansiosos por participar en juegos activos durante la transición al juego al aire libre. Siendo receptivo en el momento, el educador infantil decide organizar una fiesta de baile con los niños mientras todos esperan junto a la puerta para salir. Observar cómo interactúan los niños durante las rutinas también puede informar al educador infantil sobre las formas de hacer que la rutina sea más receptiva. Por

ejemplo, una educadora infantil observa que una niña de 28 meses no quiere dejar de jugar cuando su familia viene a recogerla y, para ofrecerle más tiempo para la transición, responde diciéndole a la niña cuando ve el carro de la familia entrar al estacionamiento por la ventana.

En un entorno de cuidado grupal, los educadores infantiles equilibran las necesidades de bebés y niños pequeños individuales dentro del grupo. Los educadores infantiles se basan en la observación, la documentación y la reflexión para planificar rutinas que respondan a las fortalezas y necesidades individuales de cada niño en el grupo. Planificar rutinas que satisfagan las necesidades individuales puede ofrecer la regularidad y previsibilidad que permitirán a los niños participar en rutinas y participar en experiencias de aprendizaje enriquecedoras.

## Áreas de práctica

La información sobre rutinas de apoyo se organiza en seis áreas de práctica. Cada área de práctica está organizada en prácticas específicas, con explicaciones y ejemplos adjuntos. La Tabla 2 ofrece una descripción general de las prácticas que se abordan en este capítulo.

**Tabla 2. Áreas de práctica para rutinas**

Áreas de práctica	Prácticas
Asociación con las familias	Promover asociaciones con las familias  Incorporar la <b>cultura</b> de los niños y el lenguaje que se usan en su hogar en las rutinas
Establecimiento de rutinas predecibles y regulares	Establecer y seguir una secuencia simple de acontecimientos
Capacidad de respuesta y adaptación de las rutinas según las observaciones y las necesidades cambiantes de los niños	Garantizar momentos receptivos durante las rutinas  Cambiar las rutinas lentamente para apoyar el aprendizaje de los niños
Personalización de las rutinas para satisfacer las necesidades de cada niño	Responder al desarrollo de habilidades de los niños y a los cambios de intereses y necesidades  Apoyar a los niños con discapacidades o retrasos del desarrollo a través de rutinas

## **Estimulación de la participación activa de los bebés y niños pequeños en las rutinas**

Brindar oportunidades para que los niños participen en rutinas

Saber cuándo los niños pueden estar listos para practicar una nueva habilidad y cuándo pueden necesitar más tiempo antes de probar una nueva habilidad

## **Comunicación con los bebés y niños pequeños durante las rutinas**

Describir lo que está haciendo y lo que está experimentando el niño

Ampliar el pensamiento y la comunicación de los niños durante las rutinas

Fomentar la comunicación recíproca durante las rutinas

## Área de práctica

## Asociación con las familias

Las familias son socios esenciales para apoyar las rutinas de los niños porque son expertos en sus hijos y los conocen mejor. Conocer a un niño a través de su familia puede ayudar a los educadores infantiles a tomar decisiones informadas sobre las rutinas. Las formas en que la familia se involucra en las rutinas ofrecen a los niños previsibilidad que a su vez apoya su desarrollo (Spagnola y Fiese, 2007). Por lo tanto, es importante tener continuidad entre las rutinas de aprendizaje y cuidado infantil y las rutinas familiares. Las rutinas también brindan la oportunidad de incorporar las lenguas, las prácticas y las preferencias de la familia en las experiencias cotidianas de la niñez. Incorporar la lengua y las prácticas del hogar de las familias en las rutinas apoya el **sentido de identidad**, aceptación y pertenencia de los bebés y niños pequeños. Un educador infantil puede pedirle a la familia que los ayude a aprender canciones, palabras clave o frases que la familia usa en su hogar para ayudar al niño a sentirse más conectado con su familia mientras se adapta al nuevo entorno. Por ejemplo, una familia podría compartir que su hijo pide una “nana” para pedir una banana. Esto es especialmente importante para un niño cuya lengua del hogar no es la lengua del entorno de aprendizaje y cuidado infantil para que los educadores infantiles puedan entender el habla temprana de los niños.

---

*Las familias son socios esenciales para apoyar las rutinas de los niños porque son expertos en sus hijos y los conocen mejor.*

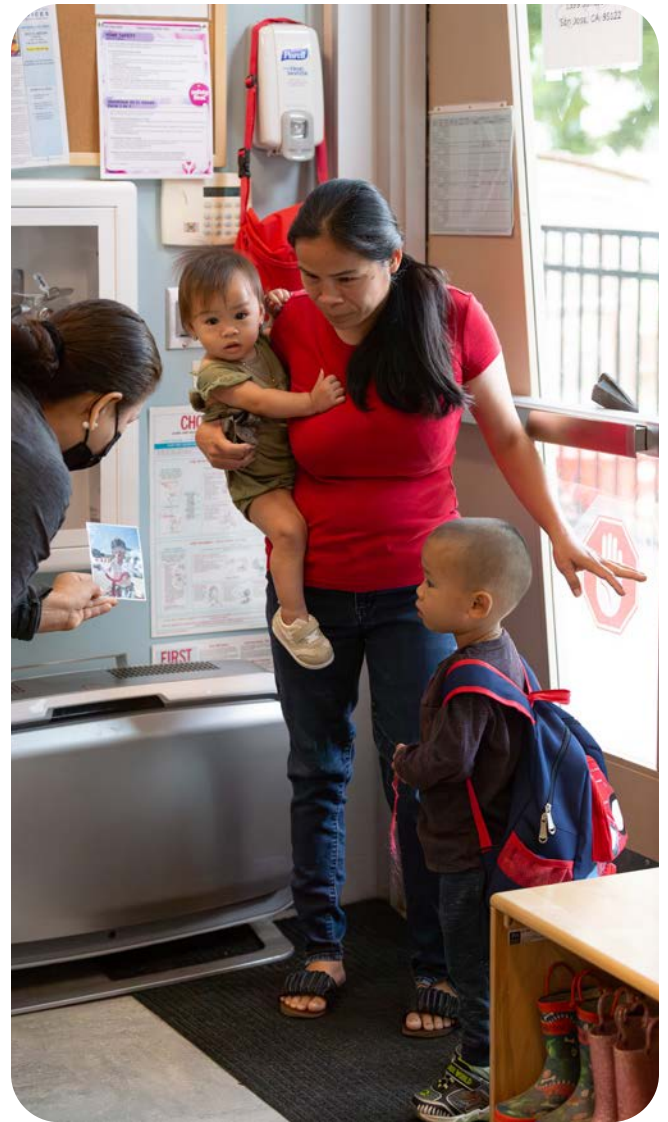
---

## Práctica

## Promover asociaciones con las familias

La relación positiva que las familias y los educadores infantiles desarrollan entre sí apoya el desarrollo y el aprendizaje de bebés y niños pequeños (Lang et al., 2016). Establecer y mantener una comunicación bidireccional apoya a los educadores infantiles y a las familias para analizar los cambios en las rutinas tanto en el entorno familiar como en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Por ejemplo, es importante que los educadores infantiles estén al tanto de eventos fuera del entorno de aprendizaje y cuidado infantil, incluidos cambios importantes en la vida o cambios en las rutinas del hogar, que podrían influir en el comportamiento de un niño. Por ejemplo, una familia puede compartir cuando un padre pierde su trabajo o cuando un niño deja de dormir en una cuna. También se debe alentar a las familias a compartir sus preferencias sobre las rutinas y prácticas que realizan con sus hijos. Los educadores infantiles trabajan con las familias para ajustar las rutinas de una manera que responda a cada familia. Por ejemplo, los educadores infantiles crean rutinas con las familias al:

- documentar y compartir observaciones con las familias al planificar cambios en las rutinas u horarios en función de las habilidades e intereses emergentes del desarrollo de los niños. Los educadores infantiles reflexionan con las familias sobre cómo los niños se están adaptando a un cambio y continúan haciendo planes juntos. Por ejemplo, un educador infantil comparte sus observaciones con una familia sobre la primera siesta de un niño en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil y analiza formas de apoyar la continuidad entre las siestas en el hogar y en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil.
- trabajar con las familias para encontrar formas de consolar a los bebés y niños pequeños a medida que se adaptan a la rutina de la siesta. Por ejemplo, en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil, se publica una foto de un miembro de la familia sosteniendo a su hijo sobre el área de la siesta de cada niño. En otro, un educador infantil tiene una grabación de la abuela del niño cantando la canción de cuna favorita del niño que puede sonar mientras el niño se duerme.
- tener conversaciones sobre los hábitos del niño con la familia, como sus señales de sueño, cómo se duermen, dónde duermen y sus ciclos naturales de sueño (por ejemplo, cuándo suelen estar más activos o tranquilos y listos para dormir). Comprender el



**ciclo natural de sueño** de un niño puede ayudar a un educador infantil a planificar y personalizar la hora de la siesta y otras actividades.

- invitar a las familias a brindar cuidados en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil.

Observar las interacciones y las sutilezas de un miembro de la familia que brinda cuidado a su hijo puede informar tanto sobre cómo el educador infantil ofrece cuidado al niño como sobre cómo comunicarse con el niño sobre las formas en que la familia brinda cuidado. Por ejemplo, después de observar cómo interactúa un abuelo con un niño durante una rutina de cambio de pañal, la educadora infantil podría interactuar con el niño de manera similar y decirle: “Cuando tu abuelo te cambia el pañal, canta esa pequeña canción sobre los patitos y pasa sus dedos por tu barriga así”.

- compartir actualizaciones importantes sobre las experiencias de un niño con la familia y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil para apoyar una asociación continua entre las familias y los educadores infantiles. Si una familia está pensando en ayudar a su hija a hacer la transición a usar el baño, discutir formas de apoyar esto en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil y en el hogar puede apoyar la coherencia para la niña en ambos entornos.
- comunicarse con las familias sobre qué tipo de actualizaciones del desarrollo desean del entorno de aprendizaje y cuidado infantil para ayudar a las familias a tomar decisiones sobre si escuchar o no sobre los hitos que ocurren en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil por primera vez. Por ejemplo, una familia puede compartir que

no quiere escuchar sobre hitos importantes como los primeros pasos o las palabras que suceden en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, pero que quiere actualizaciones sobre palabras adicionales que su hijo aprende.

- compartir los logros de un niño con la familia y en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil para aumentar la colaboración entre las familias y los educadores. Una familia puede compartir que su hija está empezando a sostener su propia cuchara, o una educadora infantil puede compartir que un niño ha tomado la **iniciativa** de llevar todas las sillas a la mesa cuando es la hora de la merienda. Esta comunicación sobre las habilidades en desarrollo de los niños puede informar a las familias y a los educadores infantiles sobre cómo pueden apoyar el aprendizaje y el desarrollo de los niños.
- usar un sistema de comunicación con las familias. También es importante para la colaboración entre familias y educadores para brindar cuidado personalizado un sistema de comunicación que funcione para todos. Por ejemplo, algo como una tabla de cuidados en la que tanto las familias como los educadores registren la última vez que un niño durmió, le cambiaron el pañal, le dieron un biberón o comió mantiene a todos informados sobre cuándo necesitará cuidado el niño la próxima vez.

## Ejemplo de la práctica

### Amara tiene dificultades para despedirse de su tía

El Sr. Antwon se toma un tiempo todos los días para documentar sus observaciones de cada niño y se reúne semanalmente con una colega, la Srta. Cynthia, para analizar sus observaciones y planificar la próxima semana. El Sr. Antwon se ha dado cuenta de que una de sus niñas más nuevas, Amara, de 2 años, llora cuando su tía la deja, pero no cuando lo hace su papá. La Srta. Cynthia pregunta sobre las rutinas de la hora de llegada del papá y la tía de Amara.

El Sr. Antwon mira sus notas y reflexiona sobre cómo el papá de Amara siempre juega con Amara en la esquina de bloques durante varios minutos antes de abrazarla y decirle que volverá a recogerla después de la siesta. La tía de Amara suele tener prisa y deja a Amara sin jugar.

La Srta. Cynthia sugiere hablar con la tía de Amara sobre una rutina que podrían tener juntas a la hora de llegada que sea rápida pero regular. El Sr. Antwon planifica hablar con la tía de Amara cuando recoja a Amara los martes, ya que no tiene tanta prisa para recogerla ese día de la semana.

Durante su conversación, la tía de Amara confirma que la mayoría de los días deja a Amara camino al trabajo y no tiene tiempo para jugar durante 5 o 10 minutos como lo hace su hermano. El Sr. Antwon sugiere que la tía de Amara puede tomar prestado el libro *Momento de la despedida* para leerle a Amara en casa. El Sr. Antwon le dice a la tía de Amara que podría ayudarla a saber qué esperar y participar en un ritual de despedida con ella.

La siguiente vez que la tía deja a Amara, le dice a Amara: “¿Recuerda los abrazos y despedidas en el libro *Momento de la despedida*? Tratemos de despedirnos como la niña de la historia”. Amara llora y pide “¿una más?”. Su tía dice: “Parece que estás triste. Es difícil decir adiós. Un abrazo y un beso y luego nos despedimos”.

Después de una semana de su nueva rutina a la hora de llegada, Amara corre a buscar el libro *Momento de la despedida* cuando entra por la puerta. Cuando su tía se va, Amara vigila la puerta y luego va a pintar con un compañero.

El Sr. Antwon quiere reconocer la colaboración de la familia y el aprendizaje de Amara a través de esta experiencia. Envía un correo electrónico al papá y la tía de Amara al final de la semana:

“Hola, Chris y Adele,

Quiero agradecerles por su colaboración para ayudar a Amara con sus despedidas. Aprecio el tiempo que tú, papá, pasas con Amara al dejarla. También quiero agradecerte, tía, por compartir el libro *Momento de la despedida* con ella y reconocer sus sentimientos cuando llegó el momento de

despedirse. Observé tantas habilidades que Amara está desarrollando como parte de la transición a la hora de llegada. Ella nos estaba mostrando sus habilidades socioemocionales a través de la confianza que tiene con su papá y su tía y la confianza que está desarrollando con su educador infantil. Está adquiriendo habilidades de lectoescritura temprana a través de la lectura y el recuerdo del libro y las ideas que contiene. Ella está ejercitando sus habilidades de pensamiento y memoria a medida que aprende una nueva forma de despedirse, y está demostrando que está desarrollando la autorregulación a medida que inicia actividades de incorporación en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Gracias de nuevo por colaborar con nosotros para ayudar a Amara con esta nueva habilidad. Esperamos verla continuar aprendiendo y descubriendo”.

## Preguntas para reflexionar

Piense en las siguientes preguntas solo o con una colega:

1. ¿Qué opina sobre las formas en que el Sr. Antwon y la tía de Amara apoyaron a Amara para regular sus emociones a la hora de llegada?
2. Según su propia experiencia, ¿de qué otras maneras podrían las acciones del Sr. Antwon respaldar la capacidad de Amara de sentirse segura y manejar sus emociones durante la rutina de la hora de llegada?
3. Pensando en su propia práctica, ¿qué preguntas podría hacerle a un familiar cuando planifique una rutina de la hora de llegada?

## Práctica

### Incorporar las prácticas culturales de las familias en las rutinas

Los educadores infantiles pueden tener conversaciones continuas con las familias para encontrar formas de incluir la cultura de los niños, como sus prácticas familiares y la lengua del hogar, en las rutinas. Mantener la coherencia cultural y lingüística entre la familia y los entornos de aprendizaje y cuidado infantil es especialmente importante en los primeros años de desarrollo, ya que los niños están formando su sentido de sí mismos y de pertenencia. Las rutinas brindan oportunidades diarias para establecer conexiones intencionales con las prácticas culturales de una familia, como los valores, las creencias y la lengua del hogar. Algunas ideas para conectar la cultura y el lenguaje de los niños que usan con sus familias en rutinas incluyen:

- comunicarse con las familias para armar una lista de palabras y frases cortas en la lengua del hogar del niño para usar durante las rutinas. El uso de algunas palabras clave en la lengua del hogar del niño puede ayudar a los niños a reconocer vocabulario nuevo en la lengua utilizada en el entorno de cuidado. Por ejemplo, un educador infantil podría usar la palabra en español para pañal, durante un cambio de pañal a un bebé de 14 meses: “*Julián, time to change your diaper, your pañal.*” (Julián, es hora de cambiarte el pañal). Al usar una palabra de su lengua del hogar, Julián entiende qué rutina se avecina y recibe apoyo para reconocer la palabra *pañal* en inglés.
- tener conversaciones con la familia del niño sobre las prácticas que hacen con su hijo. Conocer las prácticas y los valores familiares del niño construye conexiones entre la familia y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Estas conversaciones ayudan a identificar qué es lo más importante para la familia. Algunas familias pueden tener creencias o prácticas arraigadas que desean incorporar en las rutinas diarias de sus hijos. Por ejemplo, algunas familias pueden valorar que una educadora infantil alimente a una niña para generar **interdependencia**. Otras familias pueden valorar que un educador infantil apoye a un niño para que se alimente por sí mismo lo antes posible. Las familias también pueden tener creencias sobre los alimentos que comen. Comprender los valores de la familia en torno a las prácticas de cuidado es importante para desarrollar un plan de alimentación para el niño que esté alineado con las prácticas de la familia.
- ofrecer una visita a familias y niños en el entorno de la propia familia.<sup>1</sup> Las visitas del educador infantil a las familias en su entorno brindan a las familias la opción de un ambiente más cómodo para conversar con el educador. Las familias pueden compartir cosas que son importantes para ellos, y los educadores infantiles pueden observar las interacciones familiares y los espacios donde el niño pasa tiempo. Para el niño, este puede ser un evento significativo, ver a su educador infantil y a su familia juntos en el entorno familiar. El educador infantil puede pedir permiso para tomar algunas fotos para compartir con el niño en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil.
- aprovechar el conocimiento de la familia del niño a partir de conversaciones o visitas al hogar para apoyar las conexiones con la familia y el entorno de cuidado. Por ejemplo, una educadora infantil podría preguntarle a un niño de 34 meses: “¿Sacaste a pasear a tu perrito esta mañana, Enzo?” o “Estamos desayunando batatas esta mañana. Tu abuelita te hace su puré de calabaza especial con calabazas de su jardín”.

---

1 En algunos entornos, como los programas Head Start, se requieren visitas al hogar. Para otros entornos, como el cuidado de familiares, amigos y vecinos, el cuidado ya ocurre en el entorno del hogar. Cuando las visitas al hogar aún no forman parte de las normas de establecimiento, los educadores infantiles pueden trabajar con las familias y su programa, si corresponde, para hacer planes para las visitas al hogar.

## Ejemplo de la práctica

### Hora de recoger a los niños de Camila y Mateo

Camila, de 10 semanas, y Mateo, de 22 meses, son hermanos en el hogar de cuidado infantil pequeño de la Sra. Elsa. Su familia compartió con la Sra. Elsa que la eligieron para cuidar a sus hijos porque habla español con los niños, como lo hacen en casa. Mateo ha sido cuidado por la Sra. Elsa desde que tenía 8 meses, pero Camila solo ha estado a su cuidado unas pocas semanas. La Sra. Elsa ha observado que desde que empezó a cuidar de su hermana, Mateo ha mostrado angustia a la hora de recogida, llora y, a veces, tira juguetes.

La Sra. Elsa sabe que, a la hora de recogida, Carla, la madre de Camila y Mateo, tiene prisa por llegar a casa para comenzar a preparar la cena, por lo que la Sra. Elsa pregunta si hay un buen momento para que hablen sobre cómo apoyar a Mateo durante las rutinas de la hora de recoger a los niños. Durante su llamada telefónica más tarde esa semana, la Sra. Elsa comparte algunas observaciones de los niños y las habilidades que están desarrollando. Comparte cómo a Mateo le encanta empujar camiones en el patio durante el juego al aire libre y cómo Camila observa a los niños mayores mientras juegan. Le pregunta a Carla qué ha observado en casa sobre los niños y cómo interactúan. Carla comparte que, en casa, a Mateo le encanta ayudar a cuidar a su hermanita Camila, o “Mimi”, como él la llama. Él ayuda a sacar su ropa del cesto de la ropa sucia cuando Carla está lavando la ropa. Cuando su hermana llora, Mateo dice: “Mamá, Mimi leche”. Carla también observa que Mateo comenzó a llorar cuando un primo mayor los visitó recientemente y quería jugar con la bebé y no con él. Carla y la Sra. Elsa deciden probar un nuevo enfoque, en el que Carla saludará a Mateo tan pronto como llegue a recogerlo, y ella y la Sra. Elsa lo involucrarán en la rutina de la hora de recogida para que él pueda ayudar.

Durante la siguiente hora de recogida, Carla saluda primero a Mateo, inclinándose a su nivel y diciendo: “Mijo, ¿cómo te fue hoy?”. Después de que Carla abraza a Mateo, la Sra. Elsa le pasa a Camila. Carla continúa hablando con Mateo y le pregunta: “¿Me puedes ayudar con tus cosas?”. Él asiente y responde: “Mateo ayuda”. Mateo se aferra a la pierna de su madre mientras recoge sus pertenencias, pero parece menos angustiado que las horas de recogida recientes. La Sra. Elsa y Carla deciden tener una llamada de seguimiento después de unas semanas para analizar si esta rutina sigue funcionando y qué ajustes adicionales podrían considerar.

## Preguntas para reflexionar

Piense en las siguientes preguntas solo o con un colega:

1. ¿Qué opina Ud. sobre cómo la Srta. Elsa usó las observaciones para informar su conversación con la madre de Camila y Mateo?
2. En este ejemplo, tanto la familia como la educadora infantil hablan español. ¿Cómo podría un educador infantil involucrar a las familias en la planificación si no comparten el mismo idioma?
3. Pensando en su propia práctica, ¿qué otras preguntas podría hacerle a la familia sobre sus rutinas en el hogar para apoyar a Mateo y Camila en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil?

## Área de práctica

### Establecimiento de rutinas predecibles y regulares

Las rutinas bien planificadas ofrecen previsibilidad y coherencia en las experiencias diarias de los bebés y los niños pequeños. Los niños pueden anticipar rutinas predecibles y regulares, lo que les permite aprender sobre la estructura de su día (Selman y Dilworth-Bart, 2024). Tener el mismo educador infantil receptivo que suele realizar las rutinas de cuidado con el niño favorece el desarrollo de un apego seguro con su educador infantil. Un apego seguro y predecible proporciona una base segura para aprender y explorar.



## Conexiones con el desarrollo social y emocional

- Las rutinas brindan una sensación de seguridad que apoya el desarrollo social y emocional de bebés y niños pequeños. Los niños pueden manejar sus emociones y expectativas más fácilmente cuando pueden anticipar eventos predecibles en su día, como que su educador infantil siempre se sienta en la misma silla cómoda mientras les da el biberón o que escuchan la misma canción al comienzo de la siesta todos los días.
- Las rutinas apoyan el desarrollo del sentido de **agencia** de los niños a medida que aprenden a cuidarse a sí mismos. A medida que crecen y se desarrollan, los niños pueden intentar sostener su propio biberón o llevar su propio tazón y vaso a la mesa a la hora de comer.
- Incorporar las prácticas familiares en las rutinas apoya las relaciones y el **sentido de sí mismo** al fomentar la coherencia entre la familia y el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Por ejemplo, en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil donde se habla principalmente inglés, para apoyar a una familia que habla una lengua del hogar diferente al inglés, el educador infantil podría compartir palabras que conoce en la lengua del hogar de un niño o podría pedirle a la familia que comparta algunas palabras comunes sobre alimentos en la lengua de su hogar cuando hable sobre alimentos que el niño también come en casa.
- Las rutinas brindan oportunidades regulares para que los niños participen en interacciones sociales con sus compañeros y educadores infantiles. Por ejemplo, al repartir los vasos a la hora de la merienda, la educadora infantil le da a un niño dos vasos y le pide que le pase uno a la niña que está al lado. A medida que se mueve alrededor de la mesa, cada niño tiene la oportunidad de entregarle un vaso a un amigo o de recibir un vaso de un amigo.

### Práctica

#### Establecer y seguir una secuencia simple de acontecimientos

Desglosar las rutinas para bebés y niños pequeños en pasos sencillos puede ayudar a los niños a aprender a predecir rutinas y a comprender los pasos de las rutinas. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos concretos y consideraciones para establecer rutinas predecibles y consistentes:

- observar si hay rutinas específicas que son más desafiantes o aspectos de las rutinas en los que algunos niños pueden necesitar apoyo adicional. Por ejemplo, si un niño de 26 meses generalmente parece frustrado durante las transiciones, validar sus sentimientos y usar ayudas visuales para mostrar qué actividad va a suceder a continuación podría ayudar a los niños a manejar más fácilmente la transición.
- establecer señales regulares para los niños. Los educadores infantiles pueden poner

música suave o atenuar las luces al comienzo de una rutina para dormir o hacer la siesta. Los educadores infantiles pueden cantar una canción o una rima cuando sea el momento de lavarse las manos como preparación para la hora de comer. Los educadores infantiles reflexionan sobre qué señales funcionan mejor para los niños bajo su cuidado y se comunican con las familias sobre las señales que funcionan tanto en el hogar como en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Estas señales ayudan a los niños a saber qué viene después. Es útil observar cómo responden los diferentes niños a las señales. Reflexionar sobre estas observaciones puede informar a los educadores infantiles sobre cómo ayudar a diferentes niños a adaptarse a las señales y a lo que sucederá a continuación. Algunos pueden responder a señales visuales, mientras que otros responden a recordatorios verbales.

- usar señales visuales para la secuencia del día o para rutinas específicas para apoyar la comprensión de los niños. Por ejemplo, un educador infantil que trabaje con un grupo de niños de 18 a 36 meses podría crear un horario visual que muestre las rutinas clave que se llevan a cabo, como la hora de llegada y la hora de recoger a los niños, las comidas, lavarse las manos, las siestas y el juego. El uso de señales visuales puede ayudar a los niños a rastrear lo que sucederá luego o darles señales sobre variaciones en las

rutinas, como un letrero para recordarles los días en que se necesitan botas de lluvia para jugar al aire libre. Un educador infantil que trabaje con una bebé de 6 meses puede mostrarle objetos que indiquen rutinas, como su biberón para indicar la alimentación o su saco de dormir para indicar una siesta.

- usar los conceptos de “Primero ... luego ...” para describir transiciones o pasos en una rutina ayudan a los niños a predecir rutinas. Por ejemplo, una educadora infantil le dice a una niña de 21 meses: “Primero nos lavamos las manos, luego comemos un bocadillo”.
- indicar partes de una rutina con palabras en la lengua del hogar de un niño para apoyar la comprensión. Esto es especialmente importante si un niño hace la transición a un nuevo entorno de aprendizaje y cuidado donde las rutinas y el lenguaje pueden no ser familiares.
- usar la planificación reflexiva para decidir cuándo agregar complejidad a una rutina para un niño individual o un grupo pequeño de niños. Un niño puede aprender que es hora de dormir cuando el educador infantil atenúa las luces. Sabiendo lo que significa la señal, los niños de 2 y 3 años buscan sus colchonetas o camas ligeras para dormir. Finalmente, el educador infantil pone música suave o ruido blanco, una señal para que los niños se relajen y se duerman.



### Conexiones con el desarrollo cognitivo

- La previsibilidad y la repetición de las rutinas, como siempre ir afuera después de la merienda, ayuda a los niños a comprender su mundo y a fijarse en las secuencias.
- El uso del lenguaje matemático por parte del educador infantil durante las rutinas ayuda a los niños a comprender conceptos como el número, el tamaño y la ubicación. Por ejemplo, durante una comida, se puede preguntar a una niña de 30 meses cuántos trozos de pollo quiere, o a un niño de 4 meses si quiere más leche. Este tipo de preguntas favorecen el desarrollo del **sentido numérico** en los niños, incluso cuando aún no tienen el lenguaje necesario para responder.
- La oportunidad de aprender y recordar los pasos de una rutina favorece el desarrollo de la memoria de los niños, como recordar que su chaqueta está en el cubículo cuando se preparan para jugar afuera.
- Los educadores infantiles pueden organizar las comidas de modo que los niños de 2 y 3 años tengan la oportunidad de desarrollar conceptos de causalidad y **pensamiento espacial**. Por ejemplo, durante las comidas al estilo familiar, los educadores infantiles pueden invitar a los niños a servirse sus propias bebidas o a clasificar los distintos tipos de utensilios, como “cucharas para servir” y “cucharas para comer”. Con los niños que todavía beben del biberón, el educador infantil puede utilizar palabras como *lleno* o *vacío* y darles la oportunidad de aprender a sostener su propio biberón.



## Área de práctica

### Capacidad de respuesta y adaptación de las rutinas según las observaciones y las necesidades cambiantes de los niños

Las rutinas estructuran el día tanto para los niños como para el educador infantil. Tener rutinas y horarios predecibles ayuda a los niños a entender su mundo y a superar los retos, pero los educadores infantiles también adaptan y cambian las rutinas en función de las necesidades cambiantes de los niños, las reacciones en el momento o los cambios en las circunstancias (Costa et al., 2023). Las rutinas y los horarios predecibles tienen un aspecto diferente según la edad del niño y el entorno. Por ejemplo, el horario de una bebé de 3 meses puede incluir cambiarle el pañal después de cada siesta o posponer una comida si la familia va a recogerla en la media hora siguiente, mientras que una educadora infantil de un grupo de niños de 24 a 36 meses puede tener rutinas importantes como la merienda, la comida, la siesta y las transiciones

planificadas en el mismo orden cada día. Adaptar las rutinas puede significar que una rutina se desarrolle a una hora distinta de la habitual, que se presenten nuevos **materiales** o actividades, o incluso que se presenten cambios duraderos en una rutina. Al presentar la variabilidad dentro de las rutinas establecidas, los niños tienen la seguridad de la familiaridad mientras aprenden y exploran algo nuevo para ellos. Dar a los niños información sobre el cambio antes de la rutina les ayudará a anticiparse y prepararse para el cambio. Al observar cómo entienden los niños las rutinas diarias y documentar cómo se producen los cambios en las rutinas, los educadores infantiles planifican los cambios en las rutinas teniendo en cuenta las necesidades individuales de los niños.



## Conexiones con los enfoques de aprendizaje

- Las rutinas ofrecen una estructura estable para el aprendizaje en todos los dominios del desarrollo. Cuando los niños empiezan a participar en rutinas, se encuentran con oportunidades para persistir a través de desafíos, por ejemplo, a través de repetidamente tratar de usar pinzas para servirse a sí mismos durante la hora de comer o tratar de subir sus propios pantalones mientras aprenden a usar el inodoro.
- Al dividir las rutinas en pasos, especialmente cuando los pasos se repasan mediante señales visuales o lenguaje repetido, los niños aprenden a retener la información en su **memoria de trabajo**, por ejemplo, **modelando** cómo ordenar sus platos en los recipientes después de comer o cómo ponerse los zapatos.
- Las rutinas están llenas de momentos en los que los niños practican la espera. Es importante apoyar la conciencia de espera del niño reconociendo sus deseos y necesidades. Por ejemplo, un educador infantil puede decirle a un niño que esperará unos segundos mientras el educador agarra una toallita mientras le cambia el pañal o espera a que le pasen la comida durante una comida al estilo familiar. Con el apoyo de los educadores infantiles, los bebés y los niños pequeños aprenden a controlar sus comportamientos e impulsos al ser conscientes de que sus necesidades y deseos serán satisfechos en cuanto el educador infantil pueda hacerlo.

### Práctica

#### Momentos receptivos durante las rutinas

Las rutinas también deben permitir responder a las necesidades de los niños en el momento en que los educadores infantiles observan los cambios en el comportamiento y las emociones de los niños. Las rutinas brindan la oportunidad de interactuar de forma personalizada y **receptiva**, lo que favorece la sensación de seguridad, por ejemplo, estando atento a los movimientos y vocalizaciones del niño y respondiendo a él de forma que se cree una sincronía entre el niño y el educador infantil. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos concretos y consideraciones para equilibrar la coherencia y la capacidad de respuesta:

- estar en sintonía con el lenguaje corporal, las expresiones y las vocalizaciones de los bebés y niños pequeños en el momento durante las rutinas para conectarse y desarrollar una relación. Por ejemplo, un niño de 14 meses puede mostrar angustia a la hora de llegada llorando y luego puede consolarse con un abrazo o al sentarse en el regazo de una educadora. Otro niño puede estar callado y quieto mientras está angustiado y puede consolarlo un educador sentado cerca y mirar su álbum de fotos familiar con el educador infantil. Al reconocer y responder a las necesidades de los niños en el momento, los educadores infantiles brindan el apoyo que cada niño necesita para participar en las rutinas.
- comunicarse con los niños para asegurarles que el educador infantil reconoce sus intereses, fortalezas y necesidades. Hay ocasiones en las que un niño puede tener una necesidad que no se puede satisfacer de inmediato, o un niño puede pedir algo que el educador infantil no puede ofrecer.

Cuando el educador infantil comunica verbal y no verbalmente que reconoce lo que el niño quiere, el niño se siente validado en el momento, incluso cuando el educador infantil no puede ayudarlo de inmediato. Por ejemplo, una niña de 35 meses podría pedir salir justo cuando se está sirviendo el almuerzo. Una respuesta para la niña podría ser: “Sé que te gustaría salir ahora. Vamos a quedarnos adentro ahora y almorzar, pero podemos salir después del almuerzo por un rato antes de la siesta. ¿Qué quieres hacer cuando sales?”. A medida que los niños aprenden que el educador infantil está prestando atención a sus necesidades, incluso si tienen que esperar un poco, tienen la oportunidad de desarrollar sus habilidades para manejar sus comportamientos e impulsos (también conocido como el fundamento de **control inhibitorio**).



## De la investigación a la práctica ¿Cómo encaja el juego en las rutinas?

El juego de los bebés y los niños pequeños ofrece oportunidades ricas para apoyar su aprendizaje y desarrollo (Zosh et al., 2017). Los momentos de juego se producen durante las rutinas, como jugar al cucú antes o después del cambio de pañales o cantar mientras se lavan las manos. Sin embargo, es importante que los educadores infantiles proporcionen bloques de tiempo para que los niños participen en una variedad de juegos autoiniciados y autodirigidos entre las rutinas. Los bebés y niños pequeños prosperan cuando tienen tiempo suficiente para jugar con diversos materiales y en distintos entornos, como el interior y el exterior. En otros capítulos de este recurso encontrará más información sobre cómo el juego favorece el aprendizaje y el desarrollo de los bebés y los niños pequeños.



## Práctica

## Cambiar las rutinas lentamente para apoyar el aprendizaje de los niños

Hay momentos en que las rutinas establecidas deben ajustarse o cambiarse. Las rutinas cambian por muchas razones. La rutina de alimentación de una niña puede cambiar cuando se presentan los alimentos sólidos, o una niña de 2 años puede pasar de los pañales a aprender a usar el inodoro. En los centros de cuidado infantil, los niños pueden tener nuevas rutinas al pasar a un grupo de mayor edad. Independientemente del tipo de transición que experimente la niña, presentar lentamente variaciones en las rutinas establecidas facilita la transición. Con el apoyo del educador infantil, los niños desarrollan una mayor flexibilidad para adaptarse a los cambios en los patrones familiares. A continuación, se exponen algunas estrategias a tener en cuenta al cambiar las rutinas:

- reconocer los cambios en el desarrollo en todos los dominios informa cambios en las rutinas y el desarrollo. Por ejemplo, para hacer la transición de pañales a ir al baño, un educador infantil puede ayudar a un niño a aprender sobre la causalidad a medida que usa sus habilidades motoras para bajarse y subirse la ropa antes de comenzar a usar el baño. Colaborar con las familias sobre cómo están ayudando a sus hijos a aprender a usar el baño en casa puede sugerir formas de hacer que la experiencia sea más coherente para el niño en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Por ejemplo, la familia de una niña de 30 meses puede reservar momentos del día para ir al baño. Del mismo modo, en el entorno de aprendizaje y cuidado, el educador infantil también puede ofrecer regularmente oportunidades para usar el baño.
- observar y reflexionar sobre la rutina actual ayuda a los educadores infantiles a decidir cuándo cambiar las rutinas y determinar si hay habilidades en la nueva rutina que puedan presentarse antes de una transición. Por ejemplo, un educador infantil en un centro puede practicar el lavado de manos en un entorno grupal con un niño de 23 meses que va a hacer la transición a un salón donde los niños generalmente se lavan las manos ellos solos. Además, visitar el salón nuevo con su educador infantil puede ayudarlo a probar los nuevos materiales y el entorno con la comodidad de contar con su educador infantil conocido.
- mantener la mayor previsibilidad posible cuando una rutina debe cambiar más repentinamente ayuda a los niños a sentirse seguros y protegidos. Por ejemplo, si los niños no pueden salir por unos días debido al clima, mantener tantos elementos del horario normal como sea posible ayuda a los niños a sentirse seguros y mantener la previsibilidad.
- comunicarse con las familias sobre los cambios en las rutinas y alinear las transiciones cuando sea posible. También es importante considerar los cambios en el entorno familiar al apoyar a los niños en el cambio de rutinas. Por ejemplo, puede ser útil retrasar una transición para un niño que tiene un nuevo hermano en su familia o que se mudó recientemente a un nuevo hogar.

## Historia de aprendizaje: “Ashan, de su proveedor de cuidado infantil en el hogar”

Una Historia de aprendizaje es una forma en que los educadores infantiles pueden observar, documentar y luego compartir sus reflexiones con un niño y su familia. Una Historia de aprendizaje incluye documentación de una observación, que a menudo incluye fotos de lo que un educador infantil o un miembro de la familia ha visto hacer a un niño o niños en un entorno de aprendizaje y cuidado infantil o en el hogar. En una Historia de aprendizaje, el adulto agrega su interpretación de las competencias y disposiciones del niño hacia el aprendizaje, como la forma en que un niño se adapta a un cambio en las rutinas. La siguiente Historia de aprendizaje ilustra cómo el educador infantil de Ashan, de 6 meses, apoya su transición a comer alimentos sólidos.

Querido Ashan,

Hoy comenzamos a explorar juntos los alimentos sólidos por primera vez. Te he visto participar cada vez más con tu biberón, agarrándolo, sosteniéndolo y entregándomelo cuando terminas. He estado hablando con tu mamá sobre cuándo estarás listo para comenzar a comer alimentos sólidos. Ella dice que has estado observando atentamente a todos en la familia cuando están comiendo y que ha comenzado a darte pequeños bocados de papas blandas y lentejas cocidas. Decidimos que esos también serían buenos alimentos para que comieses aquí, así que tu mamá trajo algunos para que los probaras aquí conmigo. Decidimos ofrecértelos después de la hora de la siesta, cuando los niños mayores regresaran de la escuela, ya que estaban emocionados de ver cómo responderías a tu primera comida.

Amani, a quien le gusta ayudarte con tu biberón, preguntó si él también podía ayudarte con tu comida. Como hemos observado que recoges muchas cosas y te las llevas a la boca, decidimos poner algunos trozos pequeños de papa blanda en tu bandeja para que puedas recogerlos tú mismo. También pusimos unas lentejas blandas en un tazón pequeño y obtuvimos dos cucharas para que pudieras sostener una tú mismo. Después de que Amani se lavó las manos, te lavamos las manos y te ayudamos a sentarte en tu pequeña silla en la mesa. Amani te ayudó con el babero y te dijo que tu mamá te había hecho papas y lentejas para que las comieras en casa de Erma. Tan pronto como te sentaste, comenzaste a alcanzar los trozos de papa. Los tocaste con un dedo y luego agarraste un trozo con todo el puño y te lo llevaste a la boca. Cuando te llevaste un poco a la boca, hiciste un pequeño sonido de “mmm”, sonreíste y palmeaste la mesa. Te llevaste otro trozo a la boca y lo dejaste caer. Lo intentaste de nuevo, y metiste más en la boca. Amani estaba ansioso por alimentarte con lentejas, así que te ofreció la cucharita con lentejas encima. Estabas emocionado y tocaste la cuchara con la mano. Las lentejas se derramaron, y Amani se rió y te ofreció otro bocado. ¡Él te mostró la cuchara con las lentejas, y luego abriste la boca y te las comiste! Pronto, comenzaste a agarrar la cuchara con la que Amani te daba de comer, y te ofrecí una cuchara propia para que la sostuvieras. La metiste en las

lentejas y te la llevaste a la boca entre los bocados que te daba Amani.

Todos tus amigos estaban muy emocionados por ti, y Jalliyah corrió a buscar la cámara para poder tomar algunas fotos y mostrárselas a tu familia.

Ashan, comiste por primera vez en mi casa como haces la mayoría de las actividades nuevas. Tienes curiosidad, interés y ganas de hacer cosas por ti mismo. Al igual que comenzaste a sostener tu propio biberón cuando tenías unos meses, tomaste tu propia cuchara de inmediato. Tu curiosidad por explorar el mundo y persistir incluso cuando las cosas son difíciles de hacer te permite desarrollar tantas habilidades, como sostener una cuchara y tu biberón, recoger cosas para llevarte a la boca y comunicar tu emoción con sonrisas y sonidos. Estás tan interesado y comprometido con las personas que te rodean que has desarrollado una relación especial con cada uno de los niños de nuestro grupo, y todos están entusiasmados con cada uno de tus nuevos desarrollos.

Estamos muy contentos de que estés con nosotros,

Tu educadora infantil,

Erma

## Área de práctica

### Personalización de las rutinas para satisfacer las necesidades de cada niño

La personalización de las rutinas de bebés y niños pequeños en el cuidado infantil en grupo ayuda a satisfacer las preferencias, las fortalezas y las necesidades individuales y grupales. La personalización de las rutinas favorece el aprendizaje y el desarrollo de los bebés y los niños pequeños. El objetivo de la personalización es responder a los intereses, las fortalezas y las necesidades de cada niño mientras que se establece una rutina predecible y regular (Gillespie y Petersen, 2012). La personalización es un proceso continuo que depende de las observaciones de los educadores infantiles, la comunicación con las familias y la comprensión del desarrollo infantil.

---

*La personalización de las rutinas de bebés y niños pequeños en el cuidado infantil en grupo ayuda a satisfacer las preferencias, las fortalezas y las necesidades individuales y grupales.*

---

## Práctica

### Responder al desarrollo de habilidades de los niños y a los cambios de intereses y necesidades

Durante los primeros 3 años, las necesidades y habilidades de los niños cambian rápidamente y, a medida que cambian sus necesidades y habilidades, también lo hacen las rutinas para cuidar de ellos. Por ejemplo, los niños pueden mostrar signos de que están preparados para hacer solos algunas rutinas para las que antes necesitaban ayuda. Planificar un ajuste en una rutina puede incluir dar más tiempo a los niños para que aprendan los pasos de una rutina. Planificar un ajuste también puede implicar comunicarse con las familias sobre cómo cambiar aspectos de las rutinas para que los niños practiquen más por sí mismos, si éste es un objetivo compartido por la familia. A continuación, se exponen algunas consideraciones para apoyar el desarrollo de las capacidades de los niños y la evolución de sus intereses y necesidades:

- observar y documentar el desarrollo de habilidades de los niños y planificar cambios que los ayuden a desarrollar sus habilidades. Por ejemplo, un niño puede mostrar señales de que está listo para comenzar a dar algunos pasos para lavarse las manos por su cuenta, ya que demuestra iniciativa acercándose a un fregadero cuando escucha “es hora de lavarse las manos”, o puede buscar jabón por su cuenta mientras practica habilidades motrices mientras usa un taburete.
- poner suministros a su alcance de manera segura y ayudar a un niño a aprender a usar nuevas herramientas para apoyar la iniciativa de los niños. Los educadores infantiles observan y documentan lo que el niño ya puede hacer, reflexionan y planean cómo ayudarlos. Al personalizar la rutina, un educador infantil puede observar que una niña puede necesitar más apoyo físico u otro puede necesitar algunas señales visuales.
- coordinar con las familias cuando un niño puede estar listo para una mayor autonomía durante las rutinas. Por ejemplo, una educadora infantil puede explorar con las familias qué tipo de ropa podría facilitar que el niño se baje la ropa por sí solo cuando está aprendiendo a usar el baño o qué tipo de alimentos ofrecerle a una niña que está pasando de una dieta líquida a más sólidos.
- incluir el movimiento como parte de las transiciones entre rutinas para los niños que pueden beneficiarse de los movimientos activos. Por ejemplo, a algunos niños de 2 y 3 años les puede resultar útil bailar y sacar energía antes de entrar o acostarse a dormir la siesta. Un bebé de 4 meses puede necesitar mimos adicionales mientras se acuesta para tomar una siesta. Los niños pueden aprender a regular sus emociones y comportamientos cuando se les apoya para que sean conscientes de sus sentimientos y se les brindan oportunidades para expresar esos sentimientos.
- ajustar las rutinas en función de los cambios en los hábitos de sueño de los niños. A medida que los niños hacen la transición de más de una siesta a una sola siesta, es importante observar cómo se las arreglan durante el día. Es posible que algunos niños aún necesiten un momento tranquilo para relajarse durante el tiempo en que dormían la siesta anteriormente; por ejemplo, un niño de 18 meses puede participar en una actividad tranquila, como escuchar a un adulto leer un cuento, y un niño de 6 meses puede querer que lo mezan y le canten.
- observar cómo los niños están aprendiendo nuevas habilidades. Permitir que los niños prueben nuevas habilidades fomenta su compromiso y perseverancia con una rutina. Los educadores infantiles reflexionan sobre la observación y la documentación para identificar los tipos de apoyo que los diferentes niños pueden necesitar para aprender una nueva habilidad. Por ejemplo, cuando una niña de 36 meses está aprendiendo a ponerse la chaqueta antes de salir al aire libre, puede seguir intentándolo cuando se le da ánimos. Es importante planificar el tiempo suficiente para cada transición cuando los niños estén aprendiendo a vestirse solos para que tengan suficiente tiempo para varios intentos.



## De la investigación a la práctica

### Las rutinas y niños que han sufrido traumas

Las rutinas pueden suponer un reto para los niños que han sufrido un trauma. Establecer y apoyar a los niños usando rutinas puede ayudar a desarrollar un sentido de previsibilidad y seguridad. Los eventos traumáticos para bebés y niños pequeños pueden incluir abuso y negligencia, violencia doméstica o separación de un padre (Bartlett & Smith, 2019; Fraser et al., 2019). Una perspectiva basada en la información sobre el trauma en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil puede ayudar a amortiguar algunos de los efectos del trauma temprano (Bartlett & Smith, 2019). El cuidado sensible a los efectos del trauma incluye estrategias para apoyar al niño, la familia y los educadores infantiles para desarrollar relaciones sólidas, positivas y **receptivas**, así como una sensación de seguridad (Red de consulta sobre salud mental en la primera infancia, 2025; Nicholson et al., 2023). Por ejemplo, algunas estrategias incluyen reconocer el trauma y responder ajustando el entorno del niño y la forma en que un educador infantil interactúa con el niño para apoyar la recuperación del niño ante el trauma.

Consulte el capítulo “Planificación para apoyar el aprendizaje y el desarrollo del bebé y el niño pequeño” y el capítulo “Relaciones e interacciones” de este recurso para obtener más información sobre las prácticas informadas sobre el trauma.

## Práctica

## Apoyar a los niños con discapacidades o retrasos del desarrollo a través de rutinas

Es importante apoyar el compromiso y la participación en las rutinas de todos los niños. Los apoyos adicionales pueden ayudar a los niños con una discapacidad, un retraso del desarrollo u otras necesidades individuales para que puedan participar plenamente en las rutinas a su manera. A continuación, se presentan algunas consideraciones para apoyar a los niños de todas las capacidades en las rutinas:

- compartir el progreso hacia las metas con las familias y trabajar de manera colaborativa para obtener sus opiniones sobre estrategias que puedan respaldar la plena participación de los niños en las rutinas. Las rutinas ofrecen muchas oportunidades para establecer metas y trabajar en ellas en colaboración con las familias. Por ejemplo, los educadores infantiles y las familias pueden seguir una estrategia similar para ayudar a un niño a aprender a ponerse su propia chaqueta.
  - planificar el tiempo para reunirse con las familias para hablar sobre preocupaciones del desarrollo o incidentes importantes cuando sea necesario para evitar conversaciones apresuradas que interfieran con las rutinas de la hora de llegada o de recogida. Las familias también pueden sentirse más cómodas teniendo estas conversaciones en un entorno privado.
- También puede ser útil consultar con recursos y especialistas en intervención temprana y compartir información con las familias para encontrar formas de apoyar a los niños a través de rutinas. (Para obtener más información, consulte: *Inclusion Works!*, 2025.)
- usar apoyos o ajustes adicionales para apoyar la participación plena de los niños en las rutinas. Se hacen ajustes a las rutinas para garantizar la participación del niño en las rutinas. Los apoyos o ajustes adicionales también pueden alinearse con un Plan de Servicios Individualizados para la Familia, si una familia tiene uno. Una niña con una discapacidad de motricidad fina puede usar agarres adaptativos para los utensilios para participar en las comidas. Es importante alentar la **persistencia** y la iniciativa de la niña al usar estas herramientas para participar en rutinas que la niña disfrute.

## Ejemplo de la práctica

### Nolan persiste a la hora de comer

La Srta. Ana es educadora infantil en un salón para niños pequeños en un centro de cuidado infantil. Ha observado a Nolan, un niño de 22 meses que tiene una discapacidad motora, mientras comienza a usar sus utensilios adaptativos (utensilios con correas de sujeción) para comer durante la hora de la comida. Los utensilios adaptativos que usa Nolan tienen asas gruesas y en bucle que le permiten agarrar los utensilios más fácilmente para recoger y llevarse comida a la boca. La Srta. Ana, la familia de Nolan y la terapeuta ocupacional de Nolan trabajan en estrecha colaboración mientras le presentan nuevos equipos adaptativos a Nolan.

La Srta. Ana notó que, al igual que otros niños, Nolan tiene problemas para recoger alimentos resbaladizos con su cuchara adaptable. Durante una comida al estilo familiar, Nolan intenta repetidamente tomar melocotones con sus utensilios adaptativos. Expresa frustración cuando el plato con sus melocotones cae al suelo. La Srta. Ana habla con su coeducadora infantil sobre cómo pueden ayudar a Nolan a sobrellevar sus frustraciones a la hora de comer. Hablan sobre formas de reconocer sus sentimientos en el momento. Se les ocurre un plan para validar sus sentimientos identificando su frustración y por qué se siente frustrado antes de ofrecerle ayuda u opciones, por ejemplo, dándole una opción de alimentos más fáciles de recoger.

La Srta. Ana también le pregunta a la familia de Nolan si puede comunicarse con su terapeuta ocupacional para analizar cómo pueden facilitar las comidas para que Nolan pueda continuar practicando usar su utensilio adaptable. La terapeuta ocupacional sugiere que consideren la textura de los alimentos que se le ofrecen a Nolan y que usen tazones para ciertos alimentos y platos para otros.

Para la próxima hora de comer del día, la Srta. Ana cambia un plato por un tazón. La Srta. Ana observa cómo Nolan maniobra el tazón y, después de algunos intentos, puede sacar la comida con su cuchara adaptable. Reconocieron el logro de Nolan: “¡Guau, Nolan! ¡Lo hiciste!”. Nolan los mira, sonríe y dice: “¡Rico!”.

### Preguntas para reflexionar

Piense en las siguientes preguntas solo o con una colega:

1. ¿Qué le ha llamado la atención a Ud. de los continuos esfuerzos de Nolan por aprender a utilizar su utensilio adaptable?
2. ¿De qué otras formas podría la Srta. Ana ayudar a Nolan a superar sus frustraciones?
3. Pensando en su propia práctica, cuando un niño tiene una discapacidad, ¿cómo se pone en contacto con la familia para aprender más sobre cómo apoyar a su hijo?

## Área de práctica

### Estimulación de la participación activa de los bebés y niños pequeños en las rutinas

A los niños les encanta que se les incluya. En lugar de pensar en las rutinas como algo que les ocurre a los niños, considere cómo las rutinas pueden ser actividades que se hacen con los niños. Animar a los niños a participar activamente en las rutinas les da un sentimiento de confianza en sus capacidades y logros en desarrollo (Laurin et al., 2021). Al observar y reflexionar sobre las habilidades e intereses de los niños, los educadores infantiles planean oportunidades para que los niños participen en rutinas que sean significativas y estén a un nivel de desarrollo apropiado. A medida que los niños crecen en sus destrezas, habilidades y conocimientos, los educadores infantiles planifican nuevas formas de seguir apoyando el crecimiento de los niños.



## Práctica

## Brindar oportunidades para que los niños participen en rutinas

Hay muchas maneras de que los bebés y los niños pequeños participen y se involucren en las rutinas y desarrollen un sentido de agencia. Cuando tienen la oportunidad de participar activamente en las rutinas, desarrollan diversas habilidades. Por ejemplo, desarrollan la motricidad fina y gruesa, aprenden a tomar la iniciativa, experimentan la relación **causa y efecto**, aprenden a través de la **imitación** y cooperan con más facilidad. Estos son algunos consejos para animar a los niños a participar en las rutinas:

- observe la curiosidad y el interés de los niños durante las rutinas y reflexionar preguntándose: “¿Cómo puedo involucrar al niño en función de lo que le interesa y puede hacer?”. Es posible que note que un bebé de 5 meses está tratando de golpear sus pies cuando le cambia el pañal y trata de involucrarlos diciéndoles en voz alta: “¡Te estás agarrando los pies! Tratemos de pasarlos por el pañal” mientras guía sus piernas a través del pañal.
- proporcionar el **andamiaje** para que un niño pueda realizar partes de las rutinas por su cuenta. Esto puede ser al modelar o mostrar cómo se hace una parte de una rutina para alentar a los niños a imitar esas acciones. Una niña puede imitar a un educador infantil tratando de usar un utensilio de la misma manera para comer durante las comidas. La niña también puede agarrar una escoba de juguete para ayudar a barrer después de las comidas, ya que ha observado a su educador infantil barrer los alimentos del piso después de las comidas. Un entorno donde las cosas sean fácilmente accesibles para los niños los alentará a tomar la iniciativa de usarlas cuando estén listas.
- dar al niño la oportunidad de participar haciéndole preguntas, por ejemplo, preguntándole si quiere su biberón o que se ponga protector solar primero o preguntándole si le gustaría ayudar a lavar las mesas para el almuerzo o servir su propia comida. Cuando se le pregunta qué viene después cambiarle el pañal, una niña de 12 meses puede responder señalando toallitas húmedas durante una rutina de cambio de pañal.
- hacer peticiones sencillas ayuda a los niños a participar. Por ejemplo, “Es hora de usar protector solar. ¿Puedo ver tu brazo izquierdo? ¡Este es tu brazo izquierdo! Extiéndelo, así”, o “Papá trajo más pañales hoy. ¿Puedes ponerlos en la cesta que está detrás de ti?” El uso del lenguaje espacial para ayudar a los niños a participar en las rutinas respalda su comprensión de cómo se mueven sus cuerpos y cómo encajan las cosas en el espacio.



## Conexiones con el desarrollo perceptual y motor

- Las rutinas ofrecen oportunidades para que los niños exploren diferentes texturas, sonidos y vistas, como sentir el agua y el jabón al lavarse las manos o probar diferentes alimentos durante las comidas.
- Muchas rutinas apoyan el aprendizaje de diversas habilidades motoras, como sostener un biberón o quitarse y ponerse la ropa. Los educadores infantiles pueden planificar el apoyo a la práctica de las habilidades de motricidad finas y gruesas de los niños al programar tiempo extra cuando los niños están aprendiendo por primera vez una habilidad y esperar a ofrecer ayuda hasta que el niño la pida o muestre signos de que ha terminado de intentarlo. Por ejemplo, una niña de 6 meses puede intentar agarrar su propio biberón para beber de él.
- Las rutinas ofrecen a los niños momentos constantes y seguros para practicar nuevas habilidades perceptuales y motores. Por ejemplo, disponer de un tiempo constante para jugar al aire libre entre las rutinas sirve para que un bebé de 8 meses explore diferentes texturas, como el césped, y escuche sonidos como el cantar de los pájaros o el rebote de una pelota. Jugar al aire libre también puede animar a una niña de 2 años a practicar nuevas habilidades motores, como desplazarse de un lugar a otro, trepar, saltar o deslizarse.



## Práctica

## Saber cuándo los niños pueden estar listos para practicar una nueva habilidad y cuándo pueden necesitar más tiempo antes de probar una nueva habilidad

Los niños se desarrollan a su propio ritmo, por lo que es importante que practiquen nuevas habilidades en rutinas que se ajusten a su propia cronología. A continuación, se ofrecen algunos consejos para identificar cuándo un niño puede estar preparado para una nueva habilidad o cuándo puede necesitar más tiempo antes de probar una nueva habilidad:

- documentar el progreso de los niños hacia nuevas habilidades y reflexionar sobre formas de ampliar sus habilidades para ayudar a identificar la preparación de los niños. Por ejemplo, se necesita mucha coordinación para que los niños se enjabonen las manos bajo agua corriente. Un niño puede necesitar ayuda para hacer esto hasta que pueda hacerlo por su cuenta. Los educadores infantiles pueden alentar a los niños a hacer otras partes de la rutina de las que son capaces, como agarrar una toalla de papel o cerrar el grifo. Al documentar y reflexionar sobre el progreso de los niños, los educadores infantiles pueden pensar en formas de ayudar a los niños a desarrollar sus habilidades. Los educadores infantiles también pueden determinar cuánta ayuda puede necesitar un niño.
- notar y adaptarse a las **diferencias individuales**. Un niño que está listo para una nueva habilidad puede afirmarse a sí mismo y tomar la iniciativa alcanzando algo o siendo inflexible y persistente en intentar algo por su cuenta. Por el contrario, si necesitan más tiempo, pueden expresar angustia durante una rutina. Al observar el nivel de iniciativa o angustia de un niño, los educadores infantiles identifican pasos adicionales en la rutina para ayudarle a alcanzar sus metas.
- alentar a los niños a trabajar hacia nuevas habilidades. Por ejemplo, un educadora infantil puede invitar a una niña de 28 meses a ayudar a repartir servilletas a cada uno de sus amigos durante una comida al estilo familiar y puede invitar a un niño de 1 año a sostener su propia cuchara o vaso durante la hora de comer.
- tener paciencia, ya que los bebés y los niños pequeños necesitan tiempo para practicar nuevas habilidades. Practicar nuevas habilidades es una oportunidad para que los bebés y niños pequeños persistan a través de los desafíos y aprendan a manejar sus comportamientos e impulsos para que puedan colaborar con otros durante las actividades.

## Ejemplo de la práctica

### Jacob está listo para ir al baño

La Sra. Hadid está preparando a los niños para la hora de la siesta en su cuidado infantil en el hogar. Antes de la hora de la siesta, algunos niños usan el baño y a otros les cambia el pañal. La Sra. Hadid ha observado que Jacob, que tiene 28 meses, se ha interesado por el baño, ya que presta atención a lo que hacen los niños mayores. También ha comenzado a decirle cuando su pañal está sucio. La Sra. Hadid le menciona estos nuevos comportamientos a la familia de Jacob y le pregunta si él también le ha estado diciendo a su familia cuándo está listo para un pañal limpio. La familia de Jacob confirma que también ha estado haciendo esto en casa. La Sra. Hadid también comparte con ellos que Jacob puede estar listo para comenzar a tratar de aprender a usar el baño. La familia de Jacob está de acuerdo con la idea de ofrecer oportunidades para que Jacob aprenda esta nueva habilidad. La Sra. Hadid y la familia de Jacob hablan sobre formas de alentar la nueva curiosidad de Jacob por el baño, y hacen planes juntos para continuar alentando la curiosidad de Jacob al comenzar a presentarle cómo orinar en el baño.

Al día siguiente, la Sra. Hadid le pregunta a Jacob: “¿Quieres intentar sentarte en el inodoro hoy?”. Jacob corre al baño. La Sra. Hadid dice: “Primero debes bajarte los pantalones”. Jacob se baja los pantalones por completo.

Ella dice: “Ahora te quitaré el pañal”. Luego ella lo ayuda a sentarse en el inodoro. Ella le recuerda: “Asegúrate de que tu orina caiga dentro del inodoro”.

Cuando Jacob orina, la Sra. Hadid dice: “¿Escuchas ese sonido? ¡Orinaste en el inodoro!”.

“¡Guau!”. Jacob responde: “¡Lo hice!”.

La Sra. Hadid le pone un pañal limpio a Jacob. Luego pregunta: “¿Te gustaría subirte los pantalones?”. Jacob los sube hasta la mitad y luego dice: “Ayuda”. La Sra. Hadid ayuda a Jacob a subirse los pantalones por completo y van a lavarse las manos los dos juntos.

### Preguntas para reflexionar

Piense en las siguientes preguntas solo o con un colega:

1. Pensando en su propia práctica, ¿qué señales podría buscar para saber si un niño está preparado para ir al baño?
2. ¿Cómo podría iniciar una conversación con una familia para que su hijo aprenda a ir al baño antes de comunicarle el interés del niño por ir al baño?
3. ¿Qué es lo que más le ha llamado la atención de la Sra. Hadid a la hora de utilizar el baño para que Jacob practique sus habilidades motrices?

## Área de práctica

## Comunicación con los bebés y niños pequeños durante las rutinas

Las rutinas ofrecen oportunidades cotidianas para comunicarse con los niños y favorecen su aprendizaje del lenguaje (Tamis-LeMonda y Masek, 2023). Comunicarse con los bebés y los niños pequeños durante los cuidados rutinarios también les ayuda a participar en las rutinas. Señalar las cosas clave en las rutinas también ayuda a los bebés y niños pequeños a darse cuenta de las acciones regulares y asociarlas con palabras. Los educadores infantiles observan y reflexionan sobre su lenguaje y su tono al interactuar con los niños durante las rutinas y sobre cómo responden los niños al lenguaje y al tono utilizados. Un educador infantil puede preguntarse: “¿El niño está tranquilo y atento mientras le hablo?” o “¿Me está mirando e intenta balbucearme como respuesta?”. Esta información es útil para ajustar la forma en que el educador infantil interactúa con el niño para fomentar su participación en la rutina.



## Conexiones con el desarrollo del lenguaje

- Utilizar un lenguaje constante para nombrar las cosas que le rodean durante las rutinas y hablar de sus acciones durante las rutinas favorece el desarrollo del vocabulario.
- En el caso de los niños cuya lengua del hogar es diferente de la que se utiliza en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil, los educadores infantiles pueden aprender algunas palabras en la lengua del hogar de los niños para ayudarles a entender las rutinas mientras aprenden una nueva lengua.
- Incorporar juegos con los dedos, canciones y rimas a las rutinas favorece el desarrollo de la **lectoescritura** temprana. Los cuentos, las canciones y las rimas también son una oportunidad para presentar la lengua del hogar de los niños en el entorno del cuidado.
- Las rutinas de cuidado, como dar el biberón, comer, cambiar los pañales y lavarse las manos, pueden aprovecharse para entablar conversaciones individuales. Para fomentar estas conversaciones, responda a los sonidos, palabras y gestos de los niños.
- Participar en la comunicación recíproca durante las rutinas de cuidado ayuda a los niños a practicar la toma de turnos mientras utilizan sus habilidades de comunicación emergentes. Por ejemplo, mientras una educadora infantil prepara un biberón para una bebé de 7 meses, puede decir: “*I have your milk!*” (¡Tengo tu leche!) mientras sostiene el biberón de leche delante de la bebé. La bebé balbucea: “Babababa”, y la educadora dice: “*Yes, I have your ba ba ba bottle. Are you ready for some milk?*” (Sí, tengo tu b-b-bbiberón. ¿Estás lista para tomar leche?). La bebé balbucea. La educadora infantil responde: “*You are ready! Okay! Here you go.*” (¡Estás lista! Muy bien. Aquí tienes”).

## Práctica

## Describir lo que está haciendo y lo que está experimentando el niño

Hablar sobre cosas y experiencias concretas que están sucediendo en el momento apoya el aprendizaje y la participación lingüística. Hablar durante una rutina de cuidados puede sonar un poco como un locutor que describe todo jugada por jugada en un evento deportivo, ya que el educador infantil explica paso a paso lo que está sucediendo. Es importante dar un paso a la vez, ya que demasiada información a la vez puede ser abrumadora y difícil de seguir. Por ejemplo, cuando una educadora infantil describe cómo ponerse protector solar antes de salir al aire libre paso a paso, un niño tiene la oportunidad de aprender un lenguaje complejo, como “Ahora te echaré protector solar en el brazo”. Una vez que el niño tenga protector solar en el brazo, la educadora infantil puede comenzar a describir el siguiente paso. A continuación, se presentan algunas ideas sobre el lenguaje que se debe usar al describir eventos en rutinas:

- explicar lo que está a punto de suceder o está sucediendo en lugar de lo que acaba de suceder. Esto permite que los niños aprendan a predecir eventos y anticipen cada vez más lo que ocurrirá. Usar un lenguaje predecible también puede ayudar a comprender las transiciones y brindar seguridad emocional durante rutinas más desafiantes, como la hora de la siesta.
- usar algunas palabras clave en la lengua del hogar de un niño, si la lengua del hogar del niño es diferente de la lengua utilizada en el entorno de cuidado, mientras describe una experiencia en la lengua del educador infantil para apoyar la comprensión y el aprendizaje. Por ejemplo, una educadora infantil podría decirle a una bebé de 6 meses: “*You seem like you want more milk, leche?*” (Parece que quieres más leche). Luego, la educadora infantil sostiene el biberón para mostrar que está vacío antes de decir: “*No more milk, no more leche. I have to go get more.*” (No más leche, no más leche. Tengo que ir a buscar más). Integrar la lengua del hogar de los niños en las rutinas de cuidado apoya el desarrollo de la identidad y el sentido de confianza del niño.
- señalar transiciones con canciones o describir la actividad en la que participan los niños. Los niños pueden participar en la melodía incluso antes de aprender las palabras. O pueden cantar una palabra clave en el momento adecuado o repetir una frase en una canción. Por ejemplo, un educador infantil podría cantar una canción que habla sobre lavarse las manos para ayudar a los niños a saber cuánto tiempo deben lavarse las manos o una canción de limpieza cuando todo el grupo está limpiando. A medida que los niños aprenden melodías, están involucrando su memoria de trabajo. De manera similar, las rimas ayudan a los niños a aprender sobre las formas en que las palabras están formadas por sonidos separados.
- usar lenguaje descriptivo en el momento y repetir palabras a menudo para apoyar el desarrollo del vocabulario. Por ejemplo, durante una comida, decir: “¿Quieres tu vaso azul? Aquí está tu vaso. Mira, tu vaso es el azul”, o “Ese es mi tenedor grande. Tú tienes tu tenedor pequeño”.
- compartir los logros de bebés y niños pequeños como una forma de responder

durante las rutinas. Una niña de 32 meses puede haberse bajado la ropa antes de cambiarse el pañal, o un bebé de 5 meses puede haber sostenido su propio biberón por primera vez. Mientras la educadora infantil anima al niño “¡Estás sosteniendo tu biberón!”, el niño puede sentir alegría y orgullo por sus logros. Al reconocer y celebrar una nueva habilidad, es importante usar un lenguaje descriptivo en lugar de elogios. Esto permite que la niña se sienta visto. Por ejemplo, decir: “¡Me di cuenta de que sacaste tu propia ropa hoy!” en lugar de “¡Buen trabajo!”.

- proporcionar declaraciones claras y simples para apoyar a los niños a medida que se preparan durante una transición. Por ejemplo, cuando un niño está pasando de jugar a cambiarse el pañal y no tiene otra opción, una educadora infantil puede usar una declaración como “Es hora de cambiar el pañal”. Si se necesita una opción, una educadora infantil puede preguntar, por ejemplo, “¿Te gustaría caminar al baño o te gustaría que te lleve?” o “¿Quieres sacar tu propio pañal del cubículo, o lo hago yo?”.



## Ejemplo de la práctica

### El cambio de pañal de Zuri

La Srta. Luisa, educadora infantil en un salón de bebés en un centro de cuidado infantil, ha observado que Zuri, de 10 meses, está muy atenta cuando se le cambia el pañal. La Srta. Luisa usa esta rutina, que realizan varias veces al día, como una oportunidad para una interacción significativa. Después de colocar a Zuri en el cambiador, la Srta. Luisa sostiene el pañal limpio y pregunta: “¿Puedes sostener el pañal limpio por mí?”. Zuri agarra el pañal y balbucea en respuesta. La Srta. Luisa le dice: “Gracias. Voy a quitarte los pantalones ahora, y luego puedo quitarte ese pañal sucio. ¿Me ayudas?”. Zuri levanta las piernas para la Srta. Luisa. “¡Arriba, arriba, arriba!”, dice la Srta. Luisa mientras levanta las piernas de Zuri para deslizar el pañal sucio, y Zuri repite: “a-a-a”. La Srta. Luisa pregunta: “¿Recuerdas lo que viene después?”. La Srta. Luisa hace una pausa y luego dice: “Hora de colocar el pañal seco!”. Zuri mira el pañal que sostiene y luego a la Srta. Luisa. La Srta. Luisa toma suavemente el pañal y luego se lo ajusta a Zuri. “¡De acuerdo, Zuri, ahora solo falta ponerte los pantalones y listo!”. La Srta. Luisa le sube los pantalones a Zuri y luego repite: “¡Lista!”. Ella mira a Zuri, esperando su respuesta, y Zuri sonríe y balbucea.

### Preguntas para reflexionar

Piense en las siguientes preguntas solo o con una colega:

1. ¿Qué le llamó la atención de la conversación entre la Srta. Luisa y Zuri?
2. Cuando piensa Ud. en cómo la Srta. Luisa inició la conversación con Zuri, ¿cómo podría iniciar conversaciones similares con los niños que cuida?
3. Pensando en su propia práctica, ¿de qué otra manera podría usar los momentos cuando cambia los pañales como una oportunidad para apoyar el desarrollo de Zuri?

## Práctica

## Ampliar el pensamiento y la comunicación de los niños durante las rutinas

Las rutinas constituyen gran parte del día y, por lo tanto, están llenas de oportunidades para interacciones enriquecedoras. Observe qué partes de una rutina les interesan a los niños y responda hablando sobre las cosas que les atraen. A continuación, se presentan ejemplos de formas de profundizar en los intereses de los niños y ampliar el pensamiento de los niños:

- observar a qué prestan atención los niños durante las rutinas y ampliar su aprendizaje dándoles oportunidades para desarrollar sus habilidades e intereses. Por ejemplo, un niño de 36 meses puede mostrar interés en usar una jarra pequeña para servirse agua. Un educador infantil puede darle al niño oportunidades para desarrollar esta habilidad durante el juego, por ejemplo, colocando jarras pequeñas en una mesa de agua. Un educador infantil también puede ofrecer una jarra a la hora de la merienda con una pequeña cantidad de agua al principio y ofrecer paños pequeños para que el niño pueda limpiar sus propios derrames. Con el apoyo apropiado para el desarrollo, el niño aprenderá a usar una jarra.
- participar en interacciones cálidas recíprocas y hablar sobre lo que está haciendo para apoyar el desarrollo del aprendizaje de la lengua de bebés y niños pequeños. Por ejemplo, los niños pueden aprender palabras como *más*, *vacío*, *suave*, *rápido*, *lento* o *dulce* durante una rutina a la hora de comer. Usar estas y otras palabras similares en conversaciones continuas con los niños es efectivo, por ejemplo, “¿Te gustaría más?” o “Se acabó. Tu vaso está vacío”.
- modelar y guiar a los niños a través de rutinas para apoyar su desarrollo de habilidades de motricidad fina y gruesa. Los niños practican **habilidades de motricidad fina** a medida que aprenden a enjabonarse y enjuagarse las manos, practican sosteniendo una cuchara o beben de un vaso.
- aprender conceptos como *abrir y cerrar* o *frío y caliente* durante las rutinas de lavado de manos para apoyar la comprensión de causa y efecto. Por ejemplo, los educadores infantiles pueden observar lo que entiende un niño de 18 meses y apoyar su aprendizaje ampliando la conversación con preguntas como “¿Se te ocurre algo más que sea frío?” o reforzando el aprendizaje preguntando: “¿Sientes lo fría que está el agua? Cuando gire esta perilla, se calentará”.
- considerar cómo presentar conceptos matemáticos en las rutinas diarias. Al cambiar un pañal, una educadora infantil puede modelar el conteo “Tienes dos pies. Contémoslos: ¡Uno, dos!” o hablar sobre el peso “Ese era un pañal pesado”. Durante la preparación para la hora de comer, un educador infantil le dice a un niño de 2 años: “Hoy tendremos cuatro niños en nuestra mesa. ¿Puedes ayudarme a traer las sillas? Podemos contarlos juntos”, o “¡Tú eres el primero en lavarse las manos!”. Conozca los intereses individuales de los niños y conéctese con esos intereses para presentar conceptos matemáticos durante las rutinas.

## Práctica

## Fomentar la comunicación recíproca durante las rutinas

Los niños entablan conversaciones incluso antes de hablar, como balbuceando, gesticulando, haciendo gorgoritos o sonriendo en respuesta a las palabras de un educador infantil. Una conversación con bebés y niños pequeños es una interacción recíproca. Los educadores infantiles promueven el lenguaje, la comunicación y el compromiso social al alentar múltiples rondas de toma de turnos conversacionales durante las rutinas. Esto puede parecer que el educador infantil dice algo y espera una respuesta, cuando responde al niño. También podría verse como repetir algo que un niño vocalizó mientras participa en imitaciones recíprocas. El uso del lenguaje durante las rutinas de cuidado apoya la construcción de relaciones. El cuidado de rutina es un momento en que una educadora infantil atiende individualmente a un niño o con un grupo pequeño de niños, lo que crea una oportunidad para conversar. Algunos ejemplos de conversaciones durante las rutinas incluyen:

- entablar una comunicación similar a una conversación con los bebés. Por ejemplo, observando el comportamiento de un bebé de 6 meses y respondiendo a expresiones faciales, vocalizaciones y gestos o haciendo preguntas a los niños sobre sus deseos y necesidades. Por ejemplo, una educadora infantil puede preguntarle a un bebé de 4 meses si todavía tiene hambre después de hacer una pausa para eructar o preguntarle a una niña de 18 meses si le gustaría más merienda o agua. Los niños pueden usar sonidos, movimientos o gestos para responder a sus preguntas. Un niño puede agarrar un biberón después de eructar o puede decir “más” si ha aprendido que cuando dice “más”, recibe más merienda.
- usar preguntas cuando haya una decisión que la niña pueda tomar para apoyar su iniciativa en desarrollo y su capacidad para manejar su comportamiento y sus impulsos. Por ejemplo, un niño de 20 meses podría elegir si quiere otra porción de queso o si quiere jugar en la caja de arena o columpiarse durante el juego al aire libre. Ofrecer opciones ayuda a los niños a expresar sus preferencias. Cuando los niños tienen opciones, también pueden manejar mejor sus comportamientos e impulsos porque las opciones les ayudan a sentirse en control.
- hacer **preguntas abiertas** a los niños durante las comidas. Las conversaciones durante las comidas pueden ser sobre la comida o sobre temas de interés para niños de 2 años. Por ejemplo, un grupo de niños mayores de 2 años podría hablar sobre sus animales favoritos durante el almuerzo.

---

*El uso del lenguaje durante las rutinas de cuidado apoya la construcción de relaciones.*

---

## Conclusión

Este capítulo destaca cómo las rutinas no solo son importantes para satisfacer las necesidades básicas de los bebés y niños pequeños, sino que también ofrecen a los educadores infantiles oportunidades constantes todos los días para ayudar a los bebés y niños pequeños a interactuar, aprender, jugar y crecer. Las rutinas de cuidado, como cambiar pañales, alimentarse y dormir, brindan a los educadores infantiles momentos diarios para estar completamente presentes en sus interacciones cara a cara con bebés y niños pequeños. Especialmente durante los primeros meses de vida, las rutinas de cuidado ofrecen momentos para establecer conexiones que proporcionan una base para una relación amorosa entre un educador infantil y un bebé. Con el apoyo de una educadora infantil, los bebés y niños pequeños pueden aprender mucho durante las rutinas. Por ejemplo, los bebés y niños pequeños pueden aprender nuevas palabras y comprender conceptos como relaciones de causa y efecto y cantidades, practicar sus habilidades motrices, aprender a regular sus emociones y comportamientos y persistir frente a desafíos y contratiempos. A lo largo de este capítulo, los ejemplos prácticos han resaltado lo que puede suceder en un día típico con bebés y niños pequeños. Estos ejemplos prácticos destacan a un educador infantil y a un niño e ilustran los diversos aprendizajes que ocurren durante las rutinas. Las prácticas clave muestran cómo las rutinas pueden ser divertidas

y atractivas mientras que crean importantes oportunidades de aprendizaje.

Las rutinas simples, predecibles y regulares facilitan que los bebés y niños pequeños aprendan qué esperar durante las rutinas y durante el día. Por lo tanto, es crucial crear similitudes entre las rutinas del hogar del niño y las rutinas en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. Las rutinas ofrecen oportunidades para que los educadores infantiles observen y aprendan más sobre los bebés y niños pequeños que cuidan. Las prácticas presentadas en este capítulo enfatizan la importancia del ciclo de planificación, incluida la observación, documentación, reflexión y planificación e implementación. Cuando los educadores infantiles se toman el tiempo para darse cuenta de lo que el niño les está comunicando, cómo se sienten o qué nuevas habilidades está desarrollando el niño, los educadores infantiles pueden planificar cambios significativos en las rutinas del niño o cambios en la forma en que el educador infantil interactúa durante una rutina en particular. Este capítulo también subraya la importancia de establecer conexiones con las familias y aprender de las familias sobre sus rutinas en el hogar para ayudar a personalizar las rutinas de los niños en el entorno de aprendizaje y cuidado infantil. A su vez, esto ayuda a crear continuidad entre el entorno de aprendizaje y cuidado infantil y el entorno familiar.

## Preguntas para reflexionar

Estas son algunas preguntas que le ayudarán a reflexionar como educador infantil sobre sus interacciones con bebés y niños pequeños:

- ¿Cómo se conecta con las familias en su entorno de aprendizaje y cuidado infantil sobre las rutinas?
- ¿Cómo puede incluir a bebés y niños pequeños como participantes activos durante las rutinas?
- ¿De qué manera hacer que las rutinas sean alegres y divertidas apoya el aprendizaje y el desarrollo?